

**DISCURSO DEL ARQ. FERNANDO CORDERO CUEVA,  
MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, EN LA CEREMONIA  
DE RECONOCIMIENTO PROFESIONAL Y GRADUACIÓN A  
REALIZARSE EN LA ESFORSE**

Ambato, 11 de agosto de 2015

Apenas ayer, el país entero recordó una fecha emblemática en nuestra historia: el Primer Grito de la Independencia. Ya han transcurrido 206 años desde que, un grupo de patriotas, impulsó el pensamiento libertario, la lucha contra la opresión y el camino hacia la igualdad. Quito marcó la pauta y América entera siguió su ejemplo.

Bienvenidas y bienvenidos a este evento militar donde haremos un justo reconocimiento a cuatro suboficiales mayores que se retiran de la institución y presenciaremos la graduación de un importante grupo de soldados. Lo haremos, precisamente, en el marco de la reciente conmemoración del 10 de agosto. Una fecha que nos permite recordar y valorar a quienes vivieron y murieron por la libertad, lucharon por la independencia y propugnaron la construcción de una

sociedad equitativa. Gracias a esos próceres quedaron sentadas las bases de una patria más justa y soberana.

Hoy más que nunca tenemos presentes los valores e ideales que motivaron esa gesta. Y desde el Gobierno de la Revolución Ciudadana, hemos trabajado para profundizar cambios que abonen en la consolidación de un país libre: libre de las élites que gobernaron solo para sus intereses, libre de la pobreza, libre de las desigualdades...

En esta construcción de un nuevo y mejor Ecuador por supuesto que no podían faltar las mejoras para nuestras Fuerzas Armadas. Prueba de ello, es la inversión histórica que este Gobierno ha realizado durante los últimos ocho años y medio. Son cerca de 2.000 millones de dólares que han ido en beneficio de la institución y del personal militar de oficiales y tropa. Un monto que constituye seis veces más que la inversión realizada por quienes gobernaron entre los años 2000 y 2006.

Esta cifra inédita se ha traducido en obras y resultados. Un ejemplo reciente es la adquisición de 741 vehículos para ustedes compañeros del Ejército que, durante muchísimo tiempo, no habían sido atendidos en sus necesidades

profesionales y venían realizando tareas con un deficiente parque automotor adquirido hace más de 25 años.

Ahora, estas nuevas unidades de transporte terrestre no solo serán utilizadas en acciones relacionadas a la protección de la soberanía e integridad territorial. También, estarán listas para cumplir tareas complementarias a la seguridad ciudadana, como la lucha contra el narcotráfico, el combate al contrabando o el apoyo en casos de emergencias y desastres, que nuestros queridos soldados vienen realizando desde hace muchos años.

A la adquisición de los vehículos se suman inversiones realizadas para fortalecer y ampliar la capacidad operativa de la Armada y de la Fuerza Aérea Ecuatoriana. Y por supuesto, en la compra de equipamiento de uso personal para los miembros de las tres ramas.

No hemos escatimado recursos porque de por medio está la protección del país y de sus ciudadanos. Y porque sabemos que con esta histórica inversión estamos entregando dignidad para la labor militar, soberanía para nuestro territorio y seguridad para los ecuatorianos. Es así como marcamos una enorme diferencia con la política del pasado, esa política que ahora quiere volver disfrazada de ciudadanía para echar

abajo los cambios alcanzados y defender sus mezquinos intereses. ¡Pero el Ecuador y nuestra gente han madurado lo suficiente y estamos seguros que no lo permitirán!

Hay que recordar que, en el viejo país, la labor que realizaban ustedes queridos soldados, no era valorada. Los gobiernos de turno se ocupaban de las Fuerzas Armadas solo en tiempos de guerra. De lo contrario, no les brindaban el equipamiento necesario, tampoco atendían sus justos requerimientos de capacidad operativa y mucho menos se preocupaban de las condiciones de vida de ustedes y sus familias.

Hoy, afortunadamente, nos hemos alejado de la sombra bélica pero enfrentamos nuevos riesgos y amenazas, como el crimen transnacional organizado, la presencia de grupos irregulares y el narcotráfico. Por eso seguimos fortaleciendo a las Fuerzas Armadas y también, mejoramos las condiciones de vida de todos ustedes. Lo hacemos con acciones planificadas y responsables, como el incremento y mejoramiento de las viviendas fiscales, el fortalecimiento de la seguridad social militar y el incremento de los salarios.

Lejos de ser dádivas como ciertas voces opositoras han dicho, estas medidas impulsadas por el Gobierno Nacional, a

través del Ministerio de Defensa, son un justo reconocimiento al trabajo de nuestros soldados y también, a sus derechos. Y es que resulta increíble recordar que, en 2006, un soldado percibía 119 dólares y hoy tiene una justa y digna remuneración de 933 dólares (7,84 veces más). Lo propio un cabo segundo que apenas ganaba 166 dólares y ahora, alcanza los 1.020 dólares. Asimismo, un subteniente pasó de percibir 254 dólares y en la actualidad, gana 1.462 dólares. ¡Esos son salarios de dignidad para ustedes queridos soldados!

Y hay más cambios positivos que quiero compartir con ustedes. La semana pasada, tuve el honor de encabezar la celebración del aniversario del Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas, Issfa. Fue la ocasión idónea para mostrar con cifras en mano, la buena salud de la que goza esta institución. La solvencia del ISSFA resulta incompatible con la inestabilidad que ciertos desinformadores han querido promover.

Por ejemplo, ¿sabían en los últimos ocho años los ingresos del ISSFA han sido cinco veces más altos que aquellos registrados entre 2000 y 2006? Pues sepan que pasaron de 608 millones a 2.944 millones de dólares.

Esos ingresos se han traducido, por ejemplo, en un mayor acceso a préstamos. De 2006 a 2014 fueron entregados 30.312 préstamos hipotecarios por un monto de 660.87 millones de dólares. Mientras que, en el mismo periodo, se realizaron 336.003 préstamos quirografarios por 1.600 millones de dólares.

La buena salud financiera también se ha visto reflejada en el alza de pensiones. Es así que, hace ocho años, un militar retirado en el grado de mayor tenía una pensión de 372 dólares y hasta 2014, se la incrementó llegando a 1.336 dólares. Mientras, un suboficial mayor pasó de percibir 385 dólares a 1.898 dólares de pensión mensual.

En suma, hay una serie de medidas que, bajo las directrices del Ministerio de Defensa, se han ido implementando para fortalecer a las Fuerzas Armadas y a sus miembros.

Esta es la verdadera situación de esta noble entidad. Es en estas condiciones en las que el día de hoy, cuatro suboficiales mayores se despiden de ella, después de haber cumplido más de 30 años de comprometida labor.

Me refiero a Ángel Guamán Cajo, quien durante su carrera tuvo la oportunidad de servir en entidades como el Cuerpo de Ingenieros del Ejército y el Instituto Geográfico Militar. Hoy

también se despide de las Fuerzas Armadas, Óscar Palacios Mira; quien en todos estos años ha recibido condecoraciones de honor, disciplina y dignidad militar. A ellos se suman Emilio Andagoya Taboada y Segundo Amaguaya Ortiz, quienes tienen entre sus principales logros haber alcanzado la condecoración Gran Cruz de Honor Vencedores de Twintza.

A todos ustedes muchas gracias por el esfuerzo, dedicación y lealtad demostrados durante tantos años de servicio. También extendiendo un abrazo fraterno y de felicitación a sus respectivas familias, cuyo respaldo resulta imprescindible para avanzar en la exigente carrera militar. Que el ejemplo de trabajo sea seguido por las futuras generaciones de soldados que se forman aquí, en la ESFORSE.

Hoy, precisamente, acompañamos la graduación de 1.132 soldados. De ellos, 871 son de arma y 200 de servicios de la promoción 2013-2015 Sargento Segundo Gabriel Solis; y 61 soldados de la Escuela de Iwias, formados también en el periodo 2013-2015.

Aplaudo su esfuerzo y felicito la dedicación que los ha llevado a cumplir esta meta. En sus manos está una enorme responsabilidad: dejar en alto el nombre de la institución

militar con honor, disciplina y lealtad. Estoy seguro de que así será.

A los hoy graduados, y a todos ustedes queridos miembros del Ejército y de las Fuerzas Armadas, los invito a avanzar en el camino de la modernización y el fortalecimiento de su institución. Su aporte es muy importante en este proceso. Por ello están convocados a aceptar el gran desafío que constituye defender al país de los nuevos riesgos y amenazas que lo acechan, de precautelar los derechos, libertades y garantías de los ciudadanos, tal como manda la Constitución; de rechazar todas las provocaciones de sectores trasnochados que creen que, violando la Constitución, podrán utilizar a los militares para atentar contra la voluntad democrática de nuestro pueblo.

¡Las Fuerzas Armadas han sido, son y serán protagonistas de muchos cambios! Hace 20 años, por ejemplo, nos dieron la más importante victoria: ¡la Victoria de la Paz! Estoy seguro de que estoy frente a un conjunto de ecuatorianas y ecuatorianos que aman a su patria y que están dispuestos a seguir luchando por nuevos cambios y tiempos mejores, más dignos y justos.

Contamos con ustedes para seguir construyendo un nuevo y mejor Ecuador, una patria digna y soberana.

¡Que viva el Ejército ecuatoriano!

¡Que vivan las Fuerzas Armadas!

Muchas gracias